

dieron, en la época de la conquista, el litoral situado entre Dzilam y Campeche, estaban los *Peches*, señores en otro tiempo de Chicxulub y de Conkal, no léjos de Mérida, que se vanagloriaban de haber sido los conquistadores de sus tierras, y entre los que, así como entre algunas otras poblaciones marítimas al Este de Yucatan, se notaban señales de antropofagia. ¹ Es de sentirse que los españoles no nos hubiesen dejado ningun documento sobre las diferentes tribus que poblaban entónces la Península; hubiéramos sabido si los *Peches* eran ó no de los descendientes de los caníbales que infestaban las islas y las costas vecinas, y si fueron ellos los que empezaron á destruir á Uxmal y otras ciudádes de los Mayas.

“Otras señales existen por lo demás en Uxmal que parecen indicar una dominación ménos inteligente que la de los fundadores de sus Palacios. ² En el Palacio de los Reyes, dos vastos corredores de bóvedas triangulares conducían en otro tiempo de una fachada á otra, sin que fuese necesario dar la vuelta como ahora. Habiendo sido cerrados despues estos corredores, fueron reemplazados cada uno por dos pe-

¹ Los indios mexicanos fueron los que introdujeron la antropofagia en Yucatan, en la época de la tiranía de Mayapan.

² Son los vestigios que necesariamente dejaron las guerras de los mayalpaneses y de sus aliados los mexicanos contra Uxmal.

queños cuartos, cuyas paredes son de una construccion muy inferior al resto, y cuya idea mezquina está léjos de corresponder al plano primitivo de esta magnífica morada. En más de un lugar, las piedras esculpidas mal unidas, adornos fuera de su lugar, ó colocados á la inversa, otros tomados de edificios extraños, indican reparaciones ejecutadas por obreros inhábiles ó que habían perdido el recuerdo de sus antiguos señores. ¿Quién nos revelará los destinos antiguos de esta real habitacion y las causas de su ruina?

“Lo que dá al Palacio de los Reyes el sello más extraordinario y más grandioso, son las tres terrazas sobre cuya cima está construido, y de que ninguna descripcion podría representar su majestad. La primera, que se eleva 3 piés sobre el suelo, tiene 15 de ancho sobre una longitud de 575. La segunda tiene 20 piés de alto, 250 de ancho y 545 de longitud. La tercera, en fin, sobre la cual ha sido erigido el Palacio, tiene 19 piés de altura y 30 de ancho sobre una extension de 360. La segunda terraza forma al Este del edificio una esplanada magnífica, en el centro de la cual se elevaba el *Phallus* colosal de que he hablado más arriba, hoy destruido, pero cuyos restos yacen en el mismo lugar; muy cerca de allí está el lince de dos cabezas de que se hace mencion en las obras de los señores Stephens y Charnay. Parece que han

existido otros edificios á los dos lados de esta terraza, formando probablemente como dos álas pegadas al cuerpo principal; pero apénas son visibles algunos restos al presente. Por lo que puede juzgarse de lo que actualmente se ve, se subía de la primera á la segunda terraza por pendientes suaves, fabricadas al Norte y al Sur, y la s3la escalera que se distingue un poco de este lado, es aquella cuyos restos existen de la segunda á la tercera terraza, de 130 piés de ancho, compuesta de 35 escalones y terminando en la fachada principal del Palacio. Estas terrazas, edificadas sobre una de las elevaciones naturales del suelo, son todas de piedras y de mezcla, y encierran varias cisternas del lado oriental; pero del lado opuesto descansan sobre aposentos abovedados como el Palacio, y cuyos restos son perfectamente visibles; dos inmensas fachadas, retirada la una sobre la otra, sostenían la morada real que se ostentaba igualmente detrás sobre la segunda, en donde formaba como un tercer piso; varias escaleras, de que he encontrado vestigios bastante bien conservados, ponían en comunicacion estos diferentes pisos, cuyo plano inferior encerraba diversos patios interiores; una de estas escaleras subía de allí al pequeño Palacio, llamado el *Palacio de la Reina* ó *la Casa de las Tortugas*, que se eleva á la extremidad Noroeste de la segunda terraza.

“Este edificio, que hace frente con el *Palacio de las Vestales*, tiene 94 piés de longitud sobre 34 de ancho: está dividido interiormente en dos órdenes de cuartos; pero contrasta por su pequeñez con la grandeza y la riqueza de ornato del presente, al cual forma como un apéndice; en recompensa se distingue por la belleza y la regularidad de sus proporciones y por la noble sencillez de su arquitectura. Todo el adorno de su fachada consiste en la parte superior, en un órden de columnatas unidas, que parecen bambúes, coronada por una cornisa decorada de tortugas esculpidas de diferente especie, alternadas con conchas, de donde ha tomado el nombre de *Casa de las Tortugas*, bajo el cual es más generalmente conocido este edificio.

“Desde la triple entrada de este Palacio, que dá sobre la orilla septentrional de la gran terraza, sus habitantes dominaban todo el espacio que se extiende hasta el Palacio de las Vestales, y podían asistir desde allí sin molestarse, como desde un balcon elevado, á las diversiones del *Juego de Pelota*, cuyos edificios se ven todavía en parte en esta arena. Yo reconocí en ellos, lo mismo que lo había hecho Stephens ántes de mí, los restos de dos grandes anillos encajados en el muro de cada lado, é hice dibujar en el de la derecha los restos de un bajo relieve, representando dos grandes serpientes enlazadas á la manera de las que se ven aun en

el patio del Palacio de las Vestales. Los lectores que conocen la obra de Stephens tienen ya noticia del edificio *Casa de las Palomas*, llamado así á causa de los picos, casi á la flamenca, adornados de pequeñas ventanas que coronan las dos grandes fachadas Sur y Norte de este Palacio: encierra un patio casi tan grande como el de las Vestales, á donde se penetra igualmente por una gran puerta arqueada traingularmente del lado del Norte; en frente se abre otra puerta por donde se sale al Sur. Se encuentran en seguida, á algunos pasos de distancia, escaleras que conducen á otro patio ó terraza limitada á la derecha y á la izquierda por edificios muy arruinados, y á la extremidad de la cual se eleva un monumento análogo al del Adivino, pero mucho más arruinado y de un estilo mucho ménos escogido. Quizá haya tenido un destino análogo y sus cimientos inferiores encerrarían la sepultura de los sacerdotes, como el primero podía haber sido el mausoleo de los Reyes. Trepé las ruinas con varios indios, y desde lo alto, así como desde la mole del Adivino, mis ojos abrazaron todo el magnífico panorama del conjunto de Uxmal.

“En la parte oriental del patio de las Palomas, enteramente abierto en apariencia en esta direccion, se eleva sobre una vasta terraza otro monumento no ménos importante que todos los demás: es una pirámide en todo semejante á la

de Mayapan, de 65 piés de altura, midiendo en su base 300 piés de Este á Oeste, y 200 de Norte á Sur. Encontré allí, al Este y al Oeste, los restos de dos grandes escaleras, y subí hasta la cima, por la que descende cerca del patio de las Palomas. Allí existe una plataforma de 75 piés de ancho, y, á cerca de 15 piés de la orilla, se elevan los restos de un edificio que ofrece mucha semejanza con el de la pirámide de Chichen-Itzá llamado *el Castillo*. Sus muros están cubiertos de los mismos adornos que se encuentran en otras partes en Uxmal; pero los palos y los escombros en que está en cierta manera, sumergido, así como el cuerpo de la pirámide, me pusieron en la imposibilidad de hacer un reconocimiento más completo. Este monumento, enclavado en parte en el ángulo de la segunda terraza del Palacio de los Reyes, era evidentemente un templo, y es probable que la casa de las Palomas, de cuyo patio se subía á la escalera occidental, era la habitacion de los sacerdotes.

“Desde la última plataforma de esta pirámide, así como desde el edificio vecino, distinguí un gran número de otras ruinas diseminadas en medio del llano, sepultadas en su mayor parte bajo su manto de bosquecillos, pero siempre conocibles por su forma cónica que se levanta sobre la uniformidad de la vegetacion. Algunas han sido designadas por el Sr. Stephens, tales

como el monumento llamado la *Casa de la Vieja*, madre del Adivino, segun la tradicion ; pero hay muchas que no han sido visitadas probablemente por ningun viajero ántes de mí. De este número es una vasta plaza, encerrada entre dos hileras de inmensas terrazas casi paralelas á las del Palacio real, y que corre de Norte á Sur sobre una longitud de más de 800 piés. El Sr. Stephens había notado una de estas terrazas; pero la espesura de los bosques en este lugar le impidió reconocer las ruinas que las cubren, así como la plaza y los edificios vecinos, de los cuales uno se eleva más allá, detrás de la terraza occidental. Este es un gran edificio de dos pisos, uno detrás de otro, pero en un triste estado de ruina; puede ser que sea al que el Sr. Charnay dá el nombre de *la Prison*. Hice echar abajo, en parte, el bosque que quitaba la vista, y descubrí que la extremidad Norte de esta plaza terminaba con la base de una gran pirámide, toda semejante á la del patio de las Palomas y de dimensiones iguales.

“Este era, á no dudarlo, otro templo, de lo que me aseguré muy pronto por los restos de un pequeño monumento arruinado, á algunos metros de distancia del pié de la pirámide. Era como una base de cerca de 60 centímetros de alto sobre una superficie de 5 metros cuadrados: estaba formada de piedras esculpidas, presentaban en todo el rededor los emblemas de

la muerte con inscripciones desgraciadamente borradas para que se las pudiese descifrar. Encima de esta base se elevaba probablemente el altar de los sacrificios, destruido sin duda por las mismas manos que habían hecho pedazos el *phallus* gigantesco, cuyos trozos cubren el suelo, á algunos pasos más léjos. El Sr. Stephens menciona vagamente este lugar como una especie de cementerio antiguo; habla tambien de un profundo valle que había percibido, estando en lo alto de uno de los grandes monumentos del centro, en conexion con el cementerio. Este valle que visité una mañana, pudo haber estado rodeado de tumbas, aunque tengo duda, porque el fondo está enteramente ocupado por una de las aguadas de que he dado más arriba una descripcion á V. E., y á la que se dá hoy el nombre de *Chen Chan-akal*, ó el pequeño receptáculo de las canoas. Esta aguada, segun el mayordomo de la hacienda, era la principal del vecindario. Quizá era allí adonde los reyes de Uxmal iban á recrearse. Aunque cubierta de bosques por todos lados, se vé allí; sin embargo, como la forma de un cuadrado largo rodeado de terrazas todavía conocibles en algunos lugares, y que me recordaron involuntariamente la fuente de los suizos en Versalles. La vegetacion tan uniforme en el resto del plano es aquí rica y variada, de manera que podría uno imaginarse que era en otro tiempo el

sitio de los jardines de los reyes de Uxmal. Continuando del Suroeste de esta aguada hácia el Norte, se descubre, entre las otras aguadas que parecían unirse en esta direccion, varias eminencias muy elevadas con restos de edificios análogos á los precedentes.....

“En los pequeños bosques que cubren el plano, al Norte del Palacio de las Vestales, sobre una alta colina redeada de barrancos formados por las depresiones del terreno, se elevan con las ruinas de una fortaleza las de una tercera pirámide religiosa muy antigua, pero tambien muy destruida, y desde cuya cima se abarca todo el conjunto de las aguadas del Oeste. A cualquier lado, en fin, que se dirija la vista, desde la cima de estos monumentos, se encuentran siempre eminencias con terrazas y palacios, tumbas de una altura prodigiosa, ó pirámides que se extienden hasta perderse de vista, á varias leguas de distancia,¹ en el gran

1 Nuestro arqueólogo yucateco, el memorable Fr. Estanislao Carrillo, observó ántes que el arqueólogo francés, la gran extension de las ruinas de Uxmal, á cuyo respecto hace el siguiente relato en que el lector advertirá, empero, que, como D. Justo Sierra y otros sabios y aficionados de la primera mitad del presente siglo, no conoció ciertos datos históricos, ni algunos documentos mayas que después se han descubierto, ó mejor dicho, no se habían estudiado, como no lo habían sido ni el texto de Herrera, ni el de Landa; pues su lenguaje está como inspirado en el justo sentimiento que resulta de la más completa ignorancia

plano de Uxmal; no se ven más que ruinas que pertenecen á diferentes épocas, pardeando encima del verde tinte de los bosques, ó reconocibles, á pesar de la vejetacion, por sus formas cónicas... Arquitectos tan hábiles como inteligentes (los constructores y artistas de estos edificios) comprendían admirablemente, con el género de adorno y de perspectiva de que estaban tan bien dotados, la pureza y armonía de las líneas. Esto es, sobre todo, lo que me ha llamado la atencion en los alrededores del Pa-

acerca de los tiempos anteriores al descubrimiento y á la conquista, consolándose no más con la muda contemplacion de los misteriosos monumentos.

“La historia antigua de nuestro país, dice, está envuelta entre misterios impenetrables, y no ha llegado á nosotros ni la incierta aunque hermosa luz de las tradiciones populares..... Careciendo, pues, de historia, conformémonos con admirar estos monumentos, visitándolos..... Voy á comunicar lo más notable que encontré en mi visita á Nohpat... ruinas distantes legua y media al Occidente de Nohcacab... Cuatro columnas con figuras de guerreros, una esfera de piedra de dos varas de circunferencia y una pila... fueron las cosas más notables que me manifestó mi guía. Seguimos visitando esta gran ciudad asolada, admirando los objetos con que en otro tiempo ostentaba un lujo igual al que todavía se percibe en las casas de Kabah y de Uxmal..... Hay por estas inmediaciones una calzada que un sabio viajero, amigo mío, (el Sr. Stephens), no pudo encontrar, y cuentan que corre desde Kabah hasta Uxmal..... pasando por Nohpat... No me queda duda sobre la existencia de esta calzada, y la he recorrido en varios puntos que son: en la medianía del camino que vá de Chetulix á Uxmal, le-

lacio de los Reyes, en donde todo está destinado á atraer y á fijar las miradas. Este edificio me había parecido bajo y mezquino en las planchas de Stephens y de Catherwood, en donde le hacía falta la perspectiva; pero me llené de admiración cuando pude contemplarlo con mis propios ojos. Elevado sobre tres órdenes de terrazas, formando en conjunto una altura de más de 40 piés, adquiere así en un aislamiento lleno de majestad, proporciones de que ningún cuadro podría mostrar la elegancia y la sime-

gua y media de Nohcacab, camino del mismo Chetulix; y desde Nohpat, dirigiéndome á Kabah, he recorrido más de un cuarto de legua. En todos estos puntos es la calzada del mismo ancho, que es el de cuatro varas tres cuartas; su foma una misma; su dirección línea recta... Nos pusimos á andar... En efecto, corría (la calzada) con dirección á Kabah: su forma y sus direcciones dan á conocer que es la continuación de la que sale de Uxmal: recorrí más de un cuarto de legua, y sólo observé que de trecho en trecho había un aljibe al lado de dicha calzada."—*Registro Yucateco*, tomo II, artículo intitulado: "Dos días en Nohpat," suscrito por *Un curioso*, bajo cuya modesta firma tiene Fr. Estanislao Carrillo en dicho *Registro* varios artículos de verdadera importancia arqueológica sobre nuestras ciudades antiguas. Kabah, Nohpat, Nohcacab y Chacchob, ciudad murada como Mayapan y perteneciente al dominio de Uxmal, son, con otras varias de la misma dependencia de Uxmal, célebres restos de antiguas ciudades con cuyos nombres históricos está enlazado el del humilde franciscano yucateco que los hizo conocer á los sabios extranjeros que han comunicado despues la noticia á todos los sabios del mundo.

tría. Por paradógica que pueda parecer mi asercion y esperando de antemano el ser tachado de exageración, debo á la verdad el declarar á V. E. que ninguna habitación real en Europa, es comparable, bajo este aspecto, al Palacio de los reyes de Uxmal. Al Este, en donde estaba hecho para ser visto sobre todo desde la ciudad, domina todo el plano. Al Norte, al Sur, al Oeste, los monumentos que lo rodean, sin hacerlo pequeño y sin perder nada de su propia belleza, se elevan en anfiteatro ostentando al rededor del Palacio real sus picos y sus bizarras cornisas, con esa profusión de adornos que los Sres. Catherwood y Charnay nos han hecho conocer, y cuya riqueza y variedad difícilmente se podrán figurar nuestros artistas europeos. Nada está demasiado cerca, nada demasiado léjos. Ya sea que de lo alto de la tercera terraza del Palacio real se dé la vuelta á este panorama, sea que desde abajo, ó que desde los otros edificios se contemple esta habitación verdaderamente regia, de cualquier lado que se mire, cada paso que se dá, ofrece un nuevo cuadro; por todas partes las perspectivas más halagadoras á la vista, las proporciones más grandiosas, la simetría más elegante, la nobleza de líneas en un conjunto arrebatador. La desviación misma del Palacio de los reyes, edificado con sus terrazas fuera de la orientación tan exacta habitualmente entre las

naciones antiguas de estas regiones, parece haber sido calculada á propósito por un arquitecto de genio para dar un efecto más completo á sus bellas fachadas.

“Establecido, durante el día, con mis enseres en una de las salas del Palacio de las Vestales, cuando salía á caballo por la tarde por el gran arco triangular para volver ántes de la noche á la hacienda, me admiraba cada vez más el conjunto maravilloso que se ofrecía á mi vista. El sol, al ponerse detrás de los árboles de la gran plaza del altar de los sacrificios, iluminaba con sus postreros rayos los agudos picos de la Casa de las Palomas, envolviendo en sus reflejos de oro y de fuego el mausoleo de los sacerdotes, la pirámide del templo y las espléndidas fachadas del Palacio de los reyes. Jamás una decoracion de teatro me presentó un espectáculo más grande; yo la contemplaba cada tarde con una nueva admiracion, y cuando me fué preciso decir adios por última vez á todas estas maravillas, tuve un momento de angustia, al pensar que no las volvería á ver quizá, y que el tiempo, como la mano del hombre, no tardaría en acabar su destruccion.»

Hasta aquí el Sr. Brasseur: nada tenemos nosotros que añadir á esa hermosa y científica descripcion que hace de las magníficas ruinas de Uxmal, sino decir que es tan bella como

cierta y exacta, considerándola solamente como descripcion, pues en cuanto á las apreciaciones, ya manifestamos no estar del todo conformes con el autor del “Informe.” Pero nadie más competente que él para decir á la faz del mundo que las fotografías que han sido sacadas de las espléndidas ruinas yucatecas, por más hermosas y admirables que parezcan, son bajas y mezquinas, si se comparan con la realidad.

En cuanto al Palacio del Adivino ó Casa del Enano, hay entre los indios una fábula que por despreciable que sea en opinion de algunos, merece consignarse y aun estudiarse; porque no es puramente una conseja cualquiera, sino la historia misma encubierta bajo los velos de la fábula, por más que muchas veces no lo comprendan así ni el narrador, ni el oyente. Ello es una verdad que sentado el viajero á la sombra que las mágicas ruinas del Palacio del Enano-Adivino proyectan á la luz del sol ó de la luna, algun indígena del lugar le habla en estos ó semejantes términos:

—Había una mujer anciana que habitaba un pobre hogar, aquí mismo donde hoy se levanta este suntuoso edificio, opuesto al Palacio del Rey. Cuando esta pobre mujer estaba llena de años y próxima al sepulcro, tomó cierto día un huevo, lo cubrió con un paño y lo guardó con diligencia maternal en el más escondido y abrigado rincon de su choza: iba todos los días

á verlo, hasta que una mañana encontró que se había empollado, con la maravillosa circunstancia de que en vez de brotar un polluelo, nació del dichoso huevo una criatura humana. La anciana se llenó de regocijo, y se consideró como verdadera madre. Proveyó á su hijo de nodriza y se encargó de cuidarle ella misma. Sucedió que al año el párvulo andaba y hablaba como un hombre, pero entónces dejó de crecer: era un Enano. La anciana nunca estuvo tan contenta, y vaticinó, pues era adivina, que el muchacho sería con el tiempo un gran señor y un adivino. Llegó el tiempo oportuno y díjole un día que fuese á casa del Rey y le provocase á un desafío de fuerza, y aunque el Enano temía, la madre le obligó, y hubo de obedecer. Admitido en palacio, desafió al Rey, y éste, sonriéndose, le dijo con protectora bondad, que levantase una piedra que le designó; ésta era de tres arrobas de peso. El tímido jóven echó á llorar y desapareció avergonzado de la presencia del monarca, corriendo á manifestar á la madre el conflicto en que ella le pusiera. Mas ésta, entre cariñosa y severa, le reprendió su cobardía, y le añadió: vuelve al Rey, y dile que si él levanta primero la piedra, tú en seguida la levantarás. Y sucedió así, porque tan luego como el soberano la levantó, el Enano hizo otro tanto. Esto excitó primero la curiosidad del Rey, y despues su ira y enojo, por

que acreditando con otras muchas pruebas la pujanza y fuerza de su regio brazo, en todas era al punto imitado por el Enano. En el colmo, pues, de su furor, el rey le dijo que si en el breve espacio de una noche no fabricaba un palacio mejor y más alto que cualquiera otro del país, al siguiente día le haría morir. El confundido muchacho se apresura á manifestar á su madre lleno de desconsuelo el apuro en que se halla, pero ella con serenidad le dice que no se aflija, y que ya vería realizada la obra. Y ¡cuál no fué su admiracion cuando, en efecto, al despertar á la mañana siguiente, se encuentra con su choza trasformada, por obra de encanto, en el más magnífico alcázar que pudiera imaginarse, y tan elevado como ahora lo estamos nosotros mirando! El rey, viéndolo desde la puerta de su palacio, se llenó de asombro, y previno que le trajesen al maravilloso Enano. Apenas se presentó éste, le dijo que fuese á recojer dos medidas ó porciones de cocoyoles, con una de las cuales el mismo rey le golpearía en la cabeza, rompiendo sobre ella cada cocoyol con un martillo, y que despues el jóven haría otro tanto con el rey, sirviéndose de la otra porcion ó medida. El jóven, instruido por su madre, (quien practicó sobre su cabeza una ceremonia y le dejó adherida en la coronilla cierta placa misteriosa), sin temor alguno se prestó á cuanto de él exigía

el monarca. Reunida la corte en forma de gran ceremonia, aquél dijo que el que de los dos contendientes saliese vencedor, ese sería el único y verdadero soberano de todo el reino; al efecto, procedió inmediatamente y con todas sus fuerzas á romper los cocoyoles en la cabeza del Enano, con manifiesta intencion de matarle; pero gastó la medida señalada, sin haber conseguido lastimarle en lo más mínimo. Bien hubiera querido, en vista de esto, eludir el cumplimiento de su real palabra, pero no era posible en medio de la corte reunida, testigo y depositaria de aquel compromiso tan solemne. Resignóse, pues, á su dura suerte, y á los primeros golpes que le dió el Enano, el cráneo se le hizo pedazos. Todos proclamaron vencedor y adivino al mancebo á quien juraron obediencia, poniéndole en posesion del gobierno. Al mismo tiempo, ó poco despues, la anciana murió ó desapareció, pues que en la ciudad de Maní, distante diez y siete leguas, hay un profundo pozo de donde nace una misteriosa cueva que bajo de tierra conduce hasta la ciudad de Mérida (*Hó*), y en esta cueva, á las orillas de un riachuelo, bajo la sombra de un gran árbol, está sentada la anciana con una serpiente á su lado, vendiendo agua en pequeñas cantidades, no por dinero sino en cambio de criaturas humanas ó tiernos niños que dá á la serpiente para comer.—

Tal es la fábula aludida, de que hay variantes más ó ménos fantásticas y hasta ridículas. Pero auuque las poéticas ficciones de la fábula oscurecen la historia, sirven, sin embargo, para conservar ésta de alguna manera, y nosotros creemos por eso que la tradicion legendaria, en los términos que la acabamos de consignar, no carece de cierta utilidad, porque encubre, á no dudarlo, la verdadera historia de Uxmal y aun de casi toda la nacion yucateca, hasta su postrer periodo. Los fundadores de Uxmal, pobres y débiles restos de la célebre nación tulteca, que desapareció por completo del Anáhuac, vienen á nacer, por decirlo así, como un tierno y delicado hijo para la antigua patria yucateca, al venir á regenerarse en ella, buscando la sombra fraternal que la otra rama del único tronco de su comun y primitivo origen nacional les ofrecía en el pueblo maya, entónces grande á la sazón, floreciente y poderoso. De aquí es que Mayapan, la gran ciudad de los mayas, es la que permite y consiente, con aire de protectora bondad, la fundacion de Uxmal. Era el gran rey que permitía al pigmeo (al enano de la fábula maya), no solo la ereccion de su morada, sino hombrear con él. El Rey de Mayapan queda, empero, como herido de muerte en la cerviz por la mano de un niño, cuando ve levantarse con celeridad increíble, portentosa, en lugar de las pobres tiendas de campa-

ña de los emigrados, la grandiosa ciudad de los Tutul Xius, que sólo obtuvieron como un favor el permiso de situarse en los terrenos montuosos y desprovistos de agua. Mayapan pide al punto en paz y sin desdeñarse, arquitectos de los recién llegados, para hermostearse á su vez; pues ella, como la hidalga ciudad, cabeza y señora de todo el imperio, no quiere permitir que sea superada por ninguna otra. Pero el tiempo avanza, los acontecimientos se desarrollan; suscítanse rivalidades, enciéndese la horrible tea de la civil discordia; ¹ los Cocomes de Mayapan se hacen tiranos; los Tutul-Xius de Uxmal se ponen de parte del pueblo oprimido, y venciendo al déspota, quedan triunfantes los que eran débiles, y se ven humillados para siempre los que eran poderosos. Mas á vuelta de todo esto, la *anciana muere*, porque ella era propiamente la madre patria que ordinariamente agoniza y sucumbe en las guerras intestinas. Pero hay aún algo más que esto: esa patria antigua, esa patria ó autonomía indígena que vencida y subyugada poco despues por el poder incontrastable de la conquista española, (cuyo cuartel general es *Hó*, Mérida, erigida

¹ Es frase hasta hoy muy usual en Yucatan, acaso proveniente de los antiguos habitantes, refiriéndose á un altercado ó á una contienda tenazmente sostenida por una y otra parte, decir que *se dan coco con cocoyol*, ó que *se rompen cocoyoles en la cabeza*, exactamente como la fábula máya nos pinta la lucha del Rey y del Enano.

en capital de la colonia, y con la que celebra alianza la ciudad india de Maní) es sepultada, al decir de los antiguos indios, bajo la dominacion castellana, como en oscuro calabozo (la cueva subterránea que diz que va de Maní á Mérida), donde, como la anciana madre de la fábula referida, compra criaturas para dar de comer á la serpiente insaciable que tiene á su lado, porque tuvieron para sí, desde entónces, aquellos indios, que sus hijos ya no nacerían para la antigua patria aborígena, sino para el nuevo poder que les había venido á subyugar. Cada casa tiene su tiempo, y el suyo había tenido aquella raza, aquella civilizacion especial que hubo de ceder el puesto á la raza actual yucateca y á la civilizacion moderna.

Pero la fábula simbólica nos ha hecho avanzar hasta á tiempos y á cosas que no son aquí de nuestro objeto: retrocedamos, pues, á tomar el hilo de nuestra relacion histórica.